

**CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD EN EL TRABAJO  
ARTESANAL: EXPERIENCIAS DEL PROYECTO  
DICCIONARIO DE ARTEFACTOS ARQUEOLÓGICOS  
Y ETNOLÓGICOS DE COSTA RICA**

*Mónica Aguilar Bonilla\**  
*Giselle Chang Vargas\*\**

**RESUMEN**

*En este artículo se presenta un avance analítico de datos obtenidos en el proyecto “Diccionario de objetos arqueológicos y etnológicos de Costa Rica”, inscrito por el Laboratorio de Etnología ante la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Éste consiste en un estudio interdisciplinario, donde se sistematiza la variedad del léxico existente en torno a la producción de artesanías tradicionales o patrimoniales. Más que un documento de carácter lingüístico, es una contextualización sobre el trabajo artesanal en el país, visto desde la época precolombina hasta la actualidad, esto mediante ejemplos organizados según materias primas y ubicación geográfica, lo cual permite un análisis sobre la continuidad, el cambio en la producción y consumo de dichas artesanías.*

*Palabras claves:* Artesanía, tradición, innovación, léxico.

**ABSTRACT**

*This is an analytical progress report on the data of the “Diccionario de objetos arqueológicos y etnológicos de Costa Rica”, a project supported by the Office of the Vice Rector of Research of the University of Costa Rica. It is an interdisciplinary study that systematizes the existing lexical variety regarding the production of artisan objects that are traditional or part of the national heritage. More than a linguistic document, it contextualizes artisan work in the country, viewed from the pre-Columbian period through the present. Entries are organized according to raw materials and geographical setting, which permits an analysis of continuity and change in the production and consumption of these items.*

*Keywords:* Artisan objects, tradition, innovation, lexicon.

---

\* Mónica Aguilar Bonilla. Costarricense. Licenciada en Antropología con énfasis Arqueología y candidata a Magistra en Antropología con énfasis en Arqueología. Profesora de la Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: moniqueaguilar@gmail.com

\*\* Giselle Chang Vargas. Costarricense. Antropóloga y Lingüista, egresada de los cursos del Programa de Doctorado en Estudios de la Sociedad y Cultura, SEP-UCR. Profesora Catedrática de la Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: tunichang@gmail.com

## Introducción

La elaboración de diccionarios es una labor minuciosa y compleja que ha sido realizada por lingüistas del campo de la Lexicografía, subdisciplina fronteriza con las Ciencias Sociales, ya que su premisa básica concibe al léxico como un elemento clave en la definición y auto-adscripción de las identidades socio-culturales a escala regional o nacional. En Costa Rica, la institución pionera en este tipo de trabajos ha sido la Universidad de Costa Rica<sup>1</sup>.

El producto de muchos estudios lexicográficos se halla en diccionarios<sup>2</sup>, que contienen algunos vocablos, los cuales podríamos suponer que, son parte del objeto de nuestro estudio. Sin embargo, debemos tomar en cuenta la existencia de otros documentos afines, como el léxico, el vocabulario, el glosario, la enciclopedia, las concordancias o el tesoro, éstas no dejan de ser un “conjunto de palabras, comúnmente ordenadas en orden alfabético, con sus correspondientes explicaciones” (Esquerri, 1980, p. 112). Si bien hay distinciones entre lo que es un diccionario académico y cada una de las dicciones mencionadas, el común denominador entre éstas consiste en su carácter descodificador, pues aunque esos vocablos no son sinónimos (debido a que poseen rasgos y límites geográficos, temporales y de estratos lingüís-

ticos, que los distinguen, resulta que cada una de ellas tiene varias acepciones, pero se mantiene la alusión a la acción de catalogar, contener y organizar palabras).

En el campo arqueológico, tenemos como antecedentes, los trabajos de A. Jiménez: *Glosario de la arqueología costarricense* (1959) y de H. Gamboa: *Vocabulario Arqueológico Costarricense*<sup>3</sup> (1974). Estos documentos constituyen un trabajo técnico, de índole lexicográfica, que persiguen precisar el significado del vocablo en el quehacer arqueológico costarricense, ya sea aquel procedente de la lengua común, como el del campo específico de la Arqueología. Recapitulamos, con base en las diversas acepciones (Esquerri, 1980) y señalamos que en “glosario” prevalece lo subjetivo y en éste se informa sobre palabras poco usadas, o bien a juicio de quien redacta podrían ser desconocidas para el lector, en este caso, uno arqueológico. Mientras que en el “vocabulario”, se informa acerca de una parte de los términos de una lengua, escogidos con criterio extralingüístico.

Nuestro proyecto se refiere a la elaboración de un diccionario que refleje una parte de las voces de la lengua y que contenga un registro de giros y modismos, por un lado de la jerga arqueológica y por otro del habla popular de las personas artesanas.

1 Durante varias décadas la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura ha asumido esta labor. En el último lustro se han organizado tres coloquios de lexicografía.

2 Cfr. *Diccionario de Costarriqueñismos* (Gagini, 1919; Agüero Chaves, 1995; 1996) y el *Nuevo Diccionario de Costarriqueñismos* (Quesada, 2001), pero, desde un enfoque riguroso no encontramos antecedentes publicados o comunicados en alguna actividad académica, referentes a las pretensiones específicas de trabajo lexicográfico. En el 2000, el 2003 y el 2005 el programa ELEXHICÓS de la Facultad de Letras, UCR, organizó el I, II y III Coloquios de Lexicografía, en el que participaron especialistas nacionales, de la región centroamericana y caribena, quienes nos informaron que en sus países sólo cuentan con glosarios, por lo general anexos a algún estudio particular. Si se cuenta con información de diccionarios específicos en Ecuador y Atlas Etno-lingüísticos de Argentina y Chile que registran parcialmente este tema.

3 La obra “consta de 578 entradas, algunas de las cuales son variantes fonéticas (güetar/huetar, guaca/huaca, guacal/ huacal)” (Sánchez, 1988, p. 151).

El eje de la presente propuesta son los “artefactos”, que desde la perspectiva arqueológica se conciben como un instrumento o utensilio con modificaciones por su empleo o previo a éste. Se pueden considerar como tales los elementos que muestren atributos físicos resultantes de la actividad humana (por su producción o por su uso). Asimismo, los objetos, que sufrieron un proceso de fabricación o uso que los convirtieron en medios de trabajo, son confeccionados mediante instrumentos y pueden ser usados en funciones de preparación y consumo de otras materias primas. Artefacto es cualquier objeto cuya naturaleza física o posición espacial ha sido alterada, por el ser humano. El término incluye no sólo a las herramientas propiamente dichas, sino también a los objetos relacionados con la fabricación de éstas.

El término, de forma general, designa todo objeto que permita inferir alguna intervención “intencional” del ser humano, por oposición a lo que podría ser un proceso “natural, “que no aparece naturalmente” (Winckler, 2006, p. 43-44). A lo anterior se le agrega, que para el caso de los artefactos arqueológicos va a ser determinante que se conozca o se haya trabajado científicamente el contexto, en el cual se insertaba dicho objeto, pues de esta manera se podrá inferir las posibles actividades humanas, de las cuales formó parte.

Aclaremos que en este proyecto utilizamos indistintamente los vocablos artefactos y artesanías. Estos han sido definidos desde enfoques muy variados, por lo que a veces han sido confundidas con una serie de actividades muy diferentes entre sí: industrias, pequeñas industrias, artes populares, micro empresas, manualida-

des, objetos kitsch o algunos lo reducen a “tiliches” o “chunches”<sup>4</sup>. Las artesanías, son una expresión material y simbólica de la cultura, susceptible de ser considerada parte del patrimonio tanto material como intangible de un pueblo.

Las artesanías son objetos en los que se enfatiza la intervención o predominio de la mano humana, ésta transforma materiales en artefactos con funciones definidas. El antropólogo ecuatoriano Claudio Malo (2006) nos dice:

*Como en toda manufactura intervienen, por lo menos, cuatro elementos: la persona que elabora, los materiales que transforma, las herramientas que usa, los conocimientos y técnicas que aplica a la producción. En sentido literal, material, herramientas y producto final son objetos materiales y tan solo las ideas y técnicas que están en la mente del productor se encontrarían en el ámbito no material. Lo dicho de la artesanía podría aplicarse a la industria y a las artes visuales. Hablar de técnicas artesanales del pasado es hablar de conocimientos para elaborar ciertas cosas que, lejos de constar en manuales como en la industria, responde a una sabiduría que ha sido transmitida de manera directa de generación a generación. (Malo, 2006, p. 16)*

Al consultar estudios léxicos sobre esta materia, encontramos algunos glosarios y documentos sobre campos semánticos afines<sup>5</sup>, pero no hay ninguno específico al quehacer artesanal del país, ni a los arte-

4 Costarrriqueñismos para referirse a cualquier cosa u objeto y a una baratija.

5 Por ejemplo, el trapiche, la carreta, entre otros.

factos u objetos elaborados manualmente por el ser humano de la antigüedad o de la actualidad, objeto de interés antropológico.

El conocimiento está compartimentado, es decir, los especialistas tienen potestad acerca de las denominaciones técnicas de su disciplina, incluso existen jergas particulares, a veces casi incomprensibles para otras personas, ajenas a un determinado grupo. No obstante, en lo que consideraríamos la variedad estándar, tampoco existe un conocimiento del universo (de artefactos) ni se comparten los mismos significados y situaciones de uso, debido en parte a la existencia de jergas, sociolectos y hablas regionales, propias de la diversidad lingüística. El resultado es la dificultad de comunicación, lo que se evidencia en la incomprensión de expresiones escritas y orales entre ambos segmentos de población, por lo que surgió este proyecto en aras de contribuir con la decodificación de significados.

Concebimos al diccionario<sup>6</sup> como un objeto socio-cultural, el cual tiene la función de informar y de enseñar. El vocabulario que incluimos se refiere a lo relativo al proceso de creación de productos artesanales, asunto que ha tenido de pertinencia en distintas escuelas de la Antropología. Por lo tanto, no es un diccionario de la lengua, sino que en su título designa a una ciencia o disciplina y, en el subtítulo, a una actividad humana (la artesanal, es decir la producción de artefactos -en las distintas materias, técnicas, herramientas, etc.- utilizados desde la antigüedad hasta el presente).

El diccionario es monolingüe, en español. No obstante, en casos especiales, incluiremos alguna voz en la lengua de origen o de los pueblos autóctonos que la usan (por

ejemplo, 'jícara': *xicara* del nahuatl; *tiquí*, en huetar, *pupa* en malecu, *me* en brunca, etc.). Se trata de un estudio con enfoque interdisciplinario, donde participan tres disciplinas: la Arqueología, la Etnología y la Lingüística, así como las personas artífices de artesanías tradicionales, es decir, los informantes, sin los cuales no tendríamos insumos para el trabajo.

La metodología que utilizamos es una combinación de técnicas cualitativas de la Etnografía (observación, entrevista a profundidad), con la lexicográfica (cuestionario y ficha de registro). El insumo de las definiciones y explicaciones de las palabras es aporte de la Arqueología y de las personas artesanas. La Etnología interviene al comparar y sistematizar los datos en torno al problema de la continuidad e innovación en la producción de artefactos, los cuales se presentarán como texto complementario al diccionario.

Este artículo muestra un estudio, cuyo producto final será un diccionario de utilidad para un público amplio: profesionales especialistas en la materia, personas de disciplinas colaboradoras en el proyecto, estudiantes y toda persona interesada en este campo de trabajo y actividad humana.

En materia de artesanías, existen diccionarios de distinto tipo y sin pretender agotar las publicaciones en este campo, mencionamos algunos por ejemplo, de carácter general sobre la artesanía de un país está el *Diccionario de artesanía ecuatoriana*, de Oswaldo Encala Vásquez (2003). También hay diccionarios sobre un grupo o sector particular de artesanos, como el *Diccionario do Artesanato Indígena*, de la antropóloga brasileña Berta G. Ribeiro (1988).

---

6 El DRAE, en una de sus acepciones define diccionario como "libro en que por orden alfabético se contienen y explican todas las dicciones de uno o más idiomas, o las de una ciencia, facultad o materia determinada". (DRAE, 2000, P.745-746) Sin embargo, no es una condición *sine qua non* el ordenamiento alfabético, pues aunque es la más convencional, resulta que hay lenguas con otro sistema de escritura, además que, también se pueden tomar otros criterios para ordenar el material (semánticos, formas, arbitrarios). Se desprende por tanto, la necesidad de poner límites y no pretender agotar todas las voces, en el caso de nuestro proyecto, de todos los términos usados en Arqueología y Etnología.

Sobre alguna rama o línea artesanal particular, está el *Diccionario Ilustrado de Alfarería Práctica* (1977), de Robert Fournier, que reúne de manera exhaustiva -en 1200 entradas- información técnica sobre el proceso de producción cerámica. En este diccionario se incluyen análisis, descripciones, definiciones, fórmulas, materiales y equipamiento, recetas, instrucciones sobre procesos y términos utilizados en cerámica. En Honduras, la antropóloga italiana Alessandra Castegnaro de Foletti, en su libro *Alfarería lenca de Honduras* (1989) incluye un glosario con aproximadamente 350 entradas simples sobre esa línea artesanal.

Subrayamos que este documento es el avance de un proyecto del diccionario, con el cual se pretende no sólo suministrar un conjunto de vocablos, sino facilitar la comunicación para hablantes de distintas variedades del español, específicamente costarricense. Un diccionario implica una lectura del habla de un grupo y su traducción sistematizada; en este caso, la intención es facilitar la comprensión tanto del habla técnica o especializada de la Arqueología, como del habla popular y regional de las personas artesanas costarricenses, lo que sería un aporte en materia de diccionarios de artesanía, pues se registraría la diversidad de la lengua sobre un ámbito: el quehacer artesanal tradicional, lo que daría información sobre la jerga académica y popular, así como dialectos o variedades sociogeográficas.

Con el antropólogo argentino Carlos Mordó señalamos que

*La historia de las artes populares de nuestro continente es también la historia de sus culturas, modos de vida costumbres, tradiciones y relaciones sociales [...] buena parte de estos hombres y mujeres que viven de la*

*artesanía pertenecen a comunidades rurales, campesinas e indígenas que mantienen vigentes formas de organización social y productiva de carácter precapitalista.* (Mordó, comunicación personal, 2005)

El cambio sociolingüístico se produce en todos los niveles de la lengua y el vocabulario es el elemento más susceptible a esa dinámica, por lo que en este proyecto de diccionario se han registrado lexemas que son testimonio de manifestaciones artesanales, vocablos y expresiones en desuso o en vías de extinción.

El proyecto es pertinente con las políticas nacionales en materia de educación formal y no formal, pues desde algunas modalidades del registro (por ejemplo, mediante grupos focales o talleres) hasta la divulgación de esta misma tarea, es un espacio abierto para el conocimiento y la reflexión sobre expresiones locales y regionales del patrimonio cultural material e inmaterial.

A nivel internacional, en el campo de la lexicografía, hay una actualización de los diccionarios de americanismos que incluyen algunas categorías básicas de este proyecto (el énfasis en los usos locales de artefactos específicos, en las regiones de Costa Rica). Además, en los Seminarios Iberoamericanos de Cooperación en Artesanía se ha recomendado la elaboración de instrumentos -como diccionarios y thesaurus- que facilitarían la comunicación entre los miembros de esta comunidad, ya que ante la existencia de múltiples variedades del español (americanismos y regionalismos del peninsular), se dificulta la comprensión al referirse a objetos, técnicas, materiales, etc.

El objetivo general del proyecto es contribuir con la salvaguarda del patrimonio cultural, mediante la elaboración de un dic-

cionario de artefactos de interés antropológico, el cual permita dar a conocer la jerga técnica y el habla popular, referida a artefactos de interés arqueológico y etnológico.

El proyecto comprendió las siguientes fases: 1) Planeamiento. 2) Fase de registro de datos, 2.1- en el campo (fuentes primarias) y 2.2- consulta en bibliotecas y centros de documentación. 3) Fase de procesamiento de datos, 3.1- clasificación de material recopilado, según líneas de producción artesanal, 3.2- análisis de datos léxicos.

El presente artículo se enfoca en el punto 3.1. además en el texto escrito se incluye material fotográfico, con el propósito de ilustrar algunos materiales, procesos de elaboración, artefactos terminados, entre otra información que brinde una mayor claridad a los interesados en consultar dicho diccionario y amplíe la información del mismo.

## Desarrollo

En este artículo nos orientamos hacia el conocimiento y a la sistematización del léxico técnico y del habla popular en torno a la producción de artesanías tradicionales, en aras de enlazar los elementos tecnológicos de carácter tradicional como innovador.

El énfasis de nuestro trabajo está en las artesanías de valor patrimonial, entendidas como aquellos productos tradicionales, autóctonos o apropiados, reconocidos por la comunidad como referente identitario (de un pueblo, etnia, pueblo, región). También valoramos algunas neo-artesanías, con el fin de indagar en el cambio socio-cultural, así como en la continuidad/discontinuidad del proceso de diseño artesanal (materia prima, herramientas, técnicas, motivos y simbolismo, forma, funciones, etc.).

La elaboración artesanal surgió de la observación, experimentación, invención,

y el descubrimiento de las posibilidades de creación de útiles mediante la aplicación del conocimiento tecnológico sobre diversas materias primas presentes en la naturaleza. Con el paso del tiempo, observamos tanto la complejidad como la simplicidad en el proceso de elaboración de artefactos; lamentablemente, no contamos con un registro muy completo de los útiles elaborados por los grupos humanos que habitaron en el pasado más antiguo de la historia costarricense, ya que gran parte de estos se elaboraban con materiales perecederos y es muy poco probable su conservación, debido a las características propias del trópico.

En la Arqueología, a pesar de los vacíos, la información se ha complementado con otras fuentes como las etnohistóricas, etnográficas y etnológicas que aportan referencias de variados artefactos (lanzas, jabalinas, embarcaciones arcos, cucharas, husos, recipientes, enmangues, bateas, estatuillas, bastones, etc.), elaborados con base en madera, bejucos, frutos, tallos, hueso. Estos materiales fueron y continúan siendo utilizados en la fabricación de diversos útiles, algunos de los cuales ocasionalmente se hallan representados en soportes no perecederos, como la cerámica y la lítica. Así, en el transcurso de la investigación encontramos algunos vacíos de información, que no podemos asociar con una discontinuidad en la manufactura tradicional de artefactos, sino que, ante la ausencia de datos específicos con un determinado material perecedero –en un país tropical como Costa Rica– nos obliga a valorar otros elementos antes de afirmar la existencia de una ruptura.

El ordenamiento del material léxico lo hicimos tomando como base las materias primas, ya que esta estrategia nos permitiría visualizar la continuidad/discontinuidad de la producción artesanal a través del tiempo.

Clasificamos las manufacturas arqueológicas en las siguientes categorías: alfarería, hueso, lítica, maderas, metalurgia, plantas y sus partes. Las manufacturas etnológicas las ordenamos en: alfarería, madera, plantas y sus partes (frutos, semillas, hojas, raíces, flores, tallos, bejucos), piedra, cuero y peletería, piedras y minerales, sintéticos.

Tomamos en cuenta otros elementos vinculados con el campo léxico<sup>7</sup> de las artesanías: las técnicas de elaboración y de decoración del artefacto, las herramientas, el tipo de productos elaborados, los motivos asociados, las funciones del objeto, los sitios o lugares de producción, los talleres y por supuesto, el recurso humano: las personas artífices, sean aprendices o maestros; las organizaciones gremiales, así como las instituciones y organismos encargados de la promoción, investigación, capacitación, etc. en esta materia.

Podemos apreciar, con base en la información analizada hasta el momento, una especialización en la producción de ciertos artefactos, según su ubicación geográfica, hecho que no sólo está relacionado con la disponibilidad de materias primas, sino también con la identificación con aspectos de índole simbólica, así como con la presencia anterior de artefactos en esas zonas, ya sea que haya o no existido una filiación étnica con los productores tradicionales. A modo de ejemplo, presentamos parte de la información recopilada en el campo, la que nos muestra una permanencia en la elaboración artesanal, pero, con la presencia de ciertas variantes relacionadas con la producción, lo cual guarda correspondencia con el dinamismo cultural y responde a las nuevas necesidades, pero sin olvidar sus tradiciones.

El análisis parcial en la búsqueda de información nos ha permitido contextualizar la producción, con lo que podemos presentar en el diccionario un panorama más amplio, más allá de la descripción del significado de una palabra. A continuación mencionamos los aspectos generales de la producción de artefactos, según la materia prima y lugares de producción.

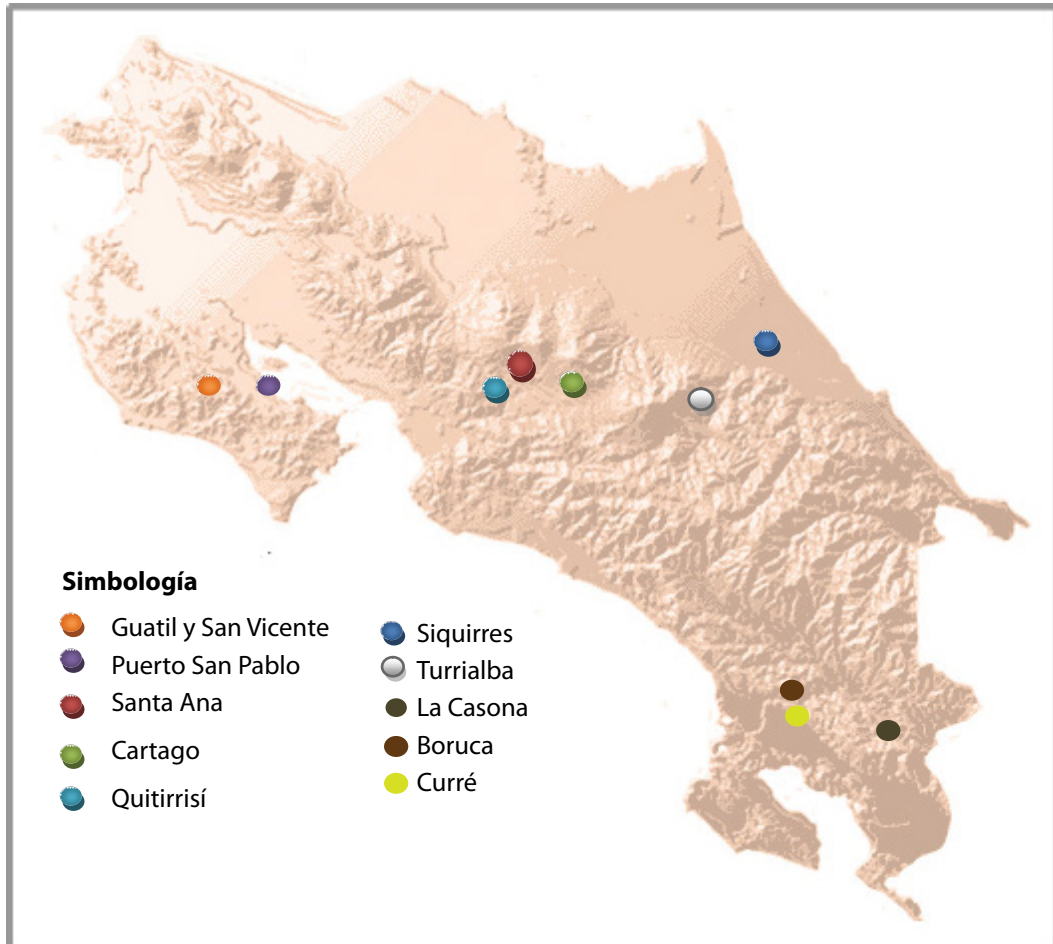
### La Alfarería

Tradicionalmente, la alfarería se ha elaborado en todo el país, vestigio de ello lo constituyen los restos cerámicos, conocidos como “tiestos”, presentes en la mayoría de sitios arqueológicos de Costa Rica. Sin embargo, con el proceso de conquista y colonia e industrialización muchas tradiciones, entre ellas la elaboración de artefactos cerámicos, van a disminuir y en algunas poblaciones hasta desaparecer. Recientemente, durante el siglo XIX y XX se van a concentrar en lugares como Cartago y Santa Ana, para el Intermontano Central, también en varios lugares de Guanacaste. En la actualidad se destacan como conservadoras de esta tradición, las comunidades de Guaitil de Santa Cruz, San Vicente de Nicoya y Puerto San Pablo de Nandayure.

---

7 Campo léxico: es un dominio culturalmente relevante. En semántica etnográfica un paradigma es el conjunto de términos comprendidos en un dominio cultural, es decir, en un universo finito que denota o describe objetos, acontecimientos o abstracciones.

Figura 1. Ubicación de los lugares mencionados en el texto



Desde hace aproximadamente veinte años, en los dos primeros poblados, se presenta una gran variación en las pautas productivas referentes a la forma de los enseres, lo cual está muy relacionado con los nuevos usos de los objetos. Antes los artefactos tenían un carácter más utilitario, ahora se enfoca en un uso comercial-ornamental orientado a satisfacer la demanda de un mercado turístico. Mientras

hasta principios de la década de 1980, la alfarería era un oficio realizado por mujeres, actualmente, a raíz de cambios en la estructura agraria de la región y el auge del turismo los hombres se han incorporado en todas las fases de esta actividad. El barro, como materia prima sigue siendo el mismo –aunque tienen serios problemas para obtenerlo– así como los curioles o tintes arcillosos, diluidos para la colora-



ción de las piezas, pero, en algunos casos ha variado la tecnología al incluir “prototornos” y hornos para su cocción.

Durante la época previa a la construcción de la carretera interamericana, la cerámica elaborada en Guaitil y San Vicente era para uso culinario, de carácter doméstico; a pesar de la mejora en los medios de comunicación y la incorporación de enseres elaborados en metal para la cocción de alimentos, algunos artesanos

buscaron una manera de mantener viva su tradición. Así, retomaron las formas y decorados indígenas como manera de resistencia al cambio, además de obtener un beneficio económico en ese oficio. Más adelante, como resultado de la demanda turística y de la proyección de Costa Rica como “destino verde”, se incorporaron elementos naturalistas a las vasijas, representadas principalmente por decoraciones fito y zoomorfas.

*Figura 2.* Puerto San Pablo y Liberia, Guanacaste. **a.** Representación tradicional antropo-zoomorfa; **b.** Vasijas con motivos modernos –ecológicos para el turismo

(Fotografías a. Mónica Aguilar, b. Giselle Chang, 2007).



**a.**



**b.**

Podemos encontrar sincretismo, a pesar de los cambios señalados, en el uso de herramientas de diferentes periodos. Es el caso de los pulidores usados en épocas precolombinas, los cuales se heredan de generación en generación y gozan de valor simbólico y económico entre los artesanos de la región.

*Figura 3.* San Vicente, Guanacaste. Artefactos utilizados para pulir cerámica, nótese el uso de herramientas precolombinas (rocas redondeadas) y las actuales (fragmentos de plástico), así como otras herramientas para afinar acabados decorativos (gubia y lapicero)

(Fotografía Mónica Aguilar, 2006).



En el caso de la comunidad Puerto San Pablo, la continuidad artesanal se manifiesta en la fidelidad morfológica y funcional de las vasijas (tinajita cóncava, nimbueras con tapa, y dos agarraderas, nimbueras con cuatro orejas, pocito, jarrones, tinaja, nimbueras lisas, comal), aunque se han incorporado otros diseños (recordatorio, metate, metate patita corta, florero, chorreador, fruterita, gallina, tortuga, dormilonas), algunas herramientas poco convencionales, que demuestran el aprovechamiento de los materiales que se disponen, así como el reciclaje de artefactos<sup>8</sup>. Lamentablemente la tradición alfarera en esta comunidad corre más peligro ya que solamente dos familias se dedican a la pro-

ducción de estos artefactos y no tienen un incentivo de consumo tan favorable como en Guaitil y San Vicente, lo que obliga a sus productores a dedicarse a otros oficios y dejar cada vez más de lado la elaboración de vasijas.

*Figura 4.* Puerto San Pablo, Guanacaste. Vasijas grandes: Nimbueras; artefactos pequeños: candelabros (sobre la nimbueras con tapa), en la parte inferior de la imagen pequeños platos con base usados para “recuerdos” o conmemoraciones de actividades específicas

(Fotografía Giselle Chang, 2007).



## Trabajo en piedra

Este tipo de producción se concentra principalmente en el Valle Central, está muy vinculada con la reproducción de esculturas con motivos precolombinos, entre los más frecuentes están los: “indios muñecos” que representan a “sukias, fumadores, pensadores”, metates -principalmente de panel colgante-, esferas, entre otros.

<sup>8</sup> Por ejemplo, para darle un acabado a la cerámica en “punto de cuero” o aún sin cocer puede ser alisada con un olote (o el corazón de una mazorca de maíz) o un pulidor precolombino, los cuales son herramientas tradicionales, junto a este último si se le quiere dar un acabado muy liso y parejo también se puede usar un pedazo de hule de una antigua sandalia o un pedazo de botella de plástico.

Se ha presentado una discontinuidad en cuanto al uso de las materias primas, ya que como nos comunicaron los informantes artesanos, la disponibilidad de rocas apropiadas para la producción artesanal es muy limitada o difícil de transportar al “taller”, lo que dificulta el trabajo y además en la mayoría de los casos no es apreciado por los compradores de este tipo de esculturas. Es por esta razón, que los artesanos incluyeron dentro de las materias primas el cemento y las resinas sintéticas, que implican una menor demanda de trabajo en comparación con la talla en piedra; de esta manera, se ha cambiado radicalmente la tecnología para la elaboración de estas piezas. Actualmente se usan algunos moldes en madera y cartón, el cual se trabaja cuando aún el material es maleable; también se han incorporado herramientas eléctricas que facilitan el trabajo.

*Figura 5.* Siquirres, Limón.  
Artesanías elaboradas a base de cemento y resinas sintéticas  
(Fotografía Mónica Aguilar, 2006).



Hasta el momento, solamente en Turrialba hemos encontrado una continuidad en las materias primas utilizadas para la elaboración de las esculturas en piedra. Los artesanos que lo han logrado, han requerido un gran conocimiento de los artefactos precolombinos, ya que su labor consiste en una fiel reproducción de motivos, formas, decoraciones y demás elementos propios de los artefactos de esa época. Lo interesante es que para el aprendizaje de esta técnica de picado en piedra no sólo fue necesaria la habilidad nata del artesano, sino que se buscó a un indígena cabécar con conocimiento en talla de piedra, para que enseñara la técnica. No podríamos decir que hay una continuidad identitaria, ya que el significado que pudo tener el artefacto en el pasado se pierde con el tiempo (en parte porque no son elaborados por grupos indígenas actuales, en este caso cabécares, y también por el cambio cultural que han experimentado todos los grupos indígenas en relación con el significado de este tipo de artefactos), pero sí en cuanto a la transmisión de la tecnología y bagaje cultural -conocimiento- relacionado con su producción.

Una situación semejante se presenta con la reproducción de colgantes (llamados popularmente “jades”), los cuales son réplicas de los precolombinos, pero debido a la dificultad en la obtención de las materias primas, se elaboran actualmente en mármol importado, cambiando no solamente la materia prima, sino también su significado social, ya que en la actualidad se valora como un elemento decorativo que alude a un pasado lejano. En este caso sí hemos observado una discontinuidad en cuanto al uso de las herramientas, utensilios y materias primas, pues sólo se mantienen los motivos decorativos y el

tipo de acabados, mientras que el resto de la tecnología es eléctrica. (e. g. el taladro, sierras, lijadoras, entre otros).

*Figura 6.* Turrialba, Cartago. **a.** Representación en piedra de motivo precolombino: cabeza trofeo; **b.** Colgantes “jades” elaborados en mármol

(Fotografía Mónica Aguilar, 2006).



**a.**



**b.**

## Otros materiales de carácter perecedero

Existen muchos artefactos elaborados con base en fibras vegetales, que para el caso de las plantas nativas podrían extrapolarse a las épocas antiguas. En el caso de la comunidad indígena de Quitirrisí<sup>9</sup>, se han empleado materiales tradicionales como corteza de mastate (*Brosimum utile*), chidra o estococa (*Cordulovica sp.*) en la elaboración de sombreros y petates, así como varias especies de bejucos como purrúa, cucharilla (*Cydista diversifolia*) y guacal, utilizados en el variado trabajo de cestería.

*Figura 7.* La Casona Coto Brus, Puntarenas. Bejuco utilizado en la elaboración de cestería

(Fotografía Giselle Chang, 2007).



Algunas artesanas continúan el uso de tintes naturales<sup>10</sup>. No obstante, en varias ocasiones el uso de estos materiales se ha visto amenazado por la deforestación y la tenencia de la tierra en manos foráneas o de personas no indígenas. Como variantes de discontinuidad de materias primas está la incorporación del bambú (*Bambusoi-*

<sup>9</sup> Territorio huetar ubicado en el Valle Central.

<sup>10</sup> Entre los tintes utilizados en Quitirrisí están: la hoja de purrúa que brinda un color anaranjado rojizo, el barro de teñir para obtener un color morado, la guacamaya para el anaranjado, el ojo de buey para un color azulado pálido y el azulillo para un color azul.

*deae*)<sup>11</sup>, debido a la escasez y poco acceso a la obtención de los bejucos tradicionales, así como al lento crecimiento de las plantas; de igual manera, se ha generalizado la sustitución de anilinas por tintes sintéticos o artificiales, en detrimento de los naturales. El cambio se presenta en la ampliación de la oferta de productos y en

nuevos tipos de artefactos, pues además de los tradicionales, en la actualidad elaboran costureros, canastitas en miniatura, frutereros, muñecas, móviles, pantallas para lámparas y otros. Es frecuente encontrar en algunos puestos de venta de artesanías, la mezcla de artesanías locales con productos indígenas.

*Figura 8.* Quitirrisí, San José. a. Bolsos, aisladores y pequeños cestos ofrecidos a los turistas; b. Cesto tradicional elaborado para las cogidas de café.



a.



b.

(Fotografía Giselle Chang, 2007).

En la zona Sur, la característica es la diversidad de artesanías procedentes de pueblos indígenas bruncas, bribris, cabécares, térrabas y ngöbes. En el caso de los tejidos se ha presentado una discontinuidad en casi todos esos pueblos, a excepción de algunos poblados bruncas (Boruca y Curré), que han conservado la tradición de tejer el algodón (*Gosypium sp.*) en tela-

res de cintura<sup>12</sup>, el uso de variados tintes naturales<sup>13</sup>, entre los que destaca el caracol múrice (*Aplisia depilans*) para obtener matices del color púrpura o morado. No obstante, se presenta una discontinuidad en el uso de prendas de vestir, pues ya no se tejen ni taparrabos ni faldas, también se ha sustituido el algodón por el pabilo, que resulta más barato y facilita la venta del

11 Hacia fines de la década de 1970, una misión técnica de Taiwán impartió una capacitación en cestería, en la que participaron artesanos de Quitirrisí, lo que inició las modificaciones en el diseño de sus productos tradicionales.

12 Los españoles introdujeron el telar de pedal, que no se usa en ningún pueblo del país.

13 Entre las plantas utilizadas para teñir están el azul de mata (*Justicia tinctoria*), las hojas de carbonero (*Calliandria pittieri*), la yuquilla (*Curcuma longa*), la corteza de teca (*Tectona grandis*).

producto a precios más asequibles para el consumo nacional. En su lugar la oferta se cifra en una variedad de nuevos diseños de bolsos, salveques, bolsitos para el teléfono celular, cinturones, centros de mesa, manteles individuales, etc. En suma, artefactos elaborados en función de la demanda turística.

*Figura 9.* Boruca. Tejidos **a.** salveques y bolsos; **b.** monederos pequeños.



**b.**



**a.**

(Fotografía Giselle Chang, 2007).

Las jícaras (*Crescentia cujete*, *Crescentia alata* sp.) son un ejemplo de continuidad en todas las regiones del país, indígenas y mestizas. Se da una coexistencia de usos y técnicas ancestrales con la innovación de diseños, técnicas constructivas y decorativas, así como una proliferación de nuevas funciones y productos según la demanda turística<sup>14</sup>.

### Expectativas en curso

Esperamos que en una etapa futura, la divulgación adecuada de los resultados de esta investigación permita cambios en la percepción y actitudes hacia diferentes variedades de habla, el respeto de las particularidades, la valoración del patrimonio lingüístico y artesanal de las regiones del país, la conservación de las tradiciones, la eliminación de estereotipos negativos hacia las técnicas de los antepasados o de los artífices de artefactos actuales. Esta será una tarea de todos, tanto a nivel personal como institucional, principalmente de instancias que tienen incidencia en el ámbito cultura, legislación y educación, ya que son quienes van a tener los insumos para el registro, protección, difusión y puesta en valor de la tradición artesanal y todos los conocimientos intangibles que se asocian a ella.

El proyecto del Diccionario, así como el proyecto en general permitirán exponer la variedad y a la vez incidir en la valoración y dignificación del trabajo artesanal tradicional, pues los artesanos se sentirán con un oficio digno, que se aprecia en el ámbito académico, específicamente de la

Universidad de Costa Rica, como parte de nuestras tradiciones. Puede mostrar diferencias en el conocimiento de técnicas y oficios, cuya dedicación ha sido realizada por mujeres o por personas mayores, con un conocimiento que debe ser valorado y difundido, dentro y fuera de la comunidad artesanal.

En suma, el proyecto tiene impacto en el conocimiento y, la difusión del patrimonio cultural de sectores diversos de la población, al conservar su conocimiento y saber intangible, su habla y tradición oral.

### Conclusiones

La investigación para la elaboración de un diccionario es de utilidad para el acercamiento a otros problemas de interés antropológico. La sistematización parcial nos permite básicamente extraer algunas conclusiones en tres direcciones:

1. Apreciar y valorar la creatividad y diversidad cultural costarricense, tanto en lo referente a la producción artesanal, como en la variedad lingüística (jerga y dialecto). Dentro de un marco cultural, se muestra un contínuum histórico que ha sido negado por la oficialidad del Estado-Nación, lo que evidencia continuidades y cambios en la manera de solventar las necesidades diarias y la relación con la naturaleza de los diferentes grupos sociales.

Consideramos que la labor de registrar la diversidad, evidenciar el cambio y mostrar rasgos o patrones heredados y otros innovados, podrían servir para informar acerca de la diversidad de artefactos, técnicas, materiales, funciones y sentidos que

---

14 La oferta al turismo ecológico se expresa por medio del uso de representaciones de especies como: armadillos, venado, tucanes y tigres. Sin embargo los artesanos y las artesanas indígenas utilizan estos mismos motivos, pero con un sentido ligado a su tradición oral o reivindicación cultural.

tienen las artesanías de valor patrimonial, es decir la producción actual de tradición popular, como la de épocas prehispánicas, las cuales generalmente se han designado como “arte precolombino”. Tras esa denominación hay una serie de implicaciones de diversa índole, que excede los límites de este artículo. No obstante, si subrayamos que ambos casos comparten una situación que llamaremos “concepción distorsionada”, pues su significado oscila entre la ignorancia de su existencia, la desinformación de su realidad y la intervención reduccionista, lo cual reduce los saberes, sentidos y significados a un fetiche u objeto mercancía.

2- En relación con la continuidad, encontramos una gama que va desde la extinción o ruptura del artefacto con el grupo humano que lo produjo; pasando por la conservación de técnicas, pero con sustituciones en otros aspectos del proceso de diseño artesanal, hasta la pérdida de vigencia en unos casos, de memoria colectiva en otros. La información parcialmente sistematizada muestra la necesidad de capacitar en diseño artesanal a la joven generación de artesanos y artesanas, pero esta capacitación debe basarse en la comprensión de su pasado para que las innovaciones realizadas sean congruentes con su contexto. En muchos casos es posible y necesaria la revitalización de prácticas ancestrales, pero consideramos que cualquier programa de fomento debe basarse en acciones participativas con los pueblos y comunidades herederos de la tradición y desde éstos.

3- Asimismo, hemos identificado cuáles han sido algunas de las políticas seguidas en torno a la producción artesanal, manifestadas en acciones de capacitación e introducción de nuevas materias primas,

técnicas, entre otros. Como dice Rubens Bayardo: “La mirada sobre la cultura se ha vuelto central hoy, al punto que pueda considerársela casi como una moda en algunos ambientes, aunque en otros siga siendo ignorada o subestimada como elemento decorativo” (2004, p. 62).

Lamentablemente, en nuestro país, ni el patrimonio cultural en general, ni las artesanías tradicionales en particular han sido estratégicas en los planes nacionales de desarrollo, ni en las políticas culturales y económicas. Éstas se han interesado en la promoción de las bellas artes, excluyendo otras expresiones culturales como las artesanías. La producción de los pueblos indígenas, donde encontramos reservorios de artesanía de valor patrimonial, se ha invisibilizado o, en su defecto, se utiliza como instrumento-gancho, resaltando su carácter exótico, con el fin de atraer turistas que buscan lo auténtico de la cultura, aunque con esta intervención ya ese valor se pierde ante las consecuentes transformaciones para satisfacer demandas ajenas.

Hay un problema educativo, cuya raíz se halla en el desconocimiento de la historia, ha conducido a la ignorancia y desvalorización, la cual está plasmada en la confusión de la procedencia cultural de los artefactos. Es lamentable cómo muchas personas desconocen cuáles artesanías son parte de su herencia cultural, cuáles son nuevas propuestas y cuáles son elementos foráneos. Mientras tanto, ha continuado infiltrando un comercio clandestino e ilegal de los artefactos arqueológicos, paralelo a la marginación de los descendientes de los productores de estas manufacturas.

Esperemos que además de ser un instrumento de utilidad práctica para mejorar la comunicación entre profesionales o



especialistas y los artesanos populares, el diccionario sea una herramienta para que el público en general pueda reconocer la variedad de términos designados, técnicas, procedimientos usados en la elaboración de artefactos que se han fabricado en nuestro país tanto en épocas antiguas, como presentes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero Chaves, A. (1995). *Diccionario de Costarriqueñismos*. San José, C.R.: Asamblea Legislativa de Costa Rica.
- Agüero Chaves, A. (1996). *El español de Costa Rica*. San José, C.R.: Asamblea Legislativa de Costa Rica.
- Alvar Ezquerro, M. (1980). *¿Qué es un diccionario?*. Madrid: Lingüística Española Actual, II, 2.
- Bayardo, R. (2004). "La economía cultural, las políticas culturales y el financiamiento público de la cultura". *Turismo y Patrimonio*, (4).
- Castegnaro de Foletti, A. (1989). *Alfarería Lenca Contemporánea de Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás S. A.
- Comunidad Iberoamericana de la Artesanía. (1997). Conclusiones de los seminarios anteriores. *5° Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanía*. Tenerife. Fundación Española para el Fomento de la Artesanía.
- Eiroa, J.; Bachiller, J.; Castro, L.; Lomba, J. (1999). *Nociones de tecnología y tipología en prehistoria*. Barcelona: Editorial Ariel Historia.
- Encalada Vásquez, O. (2003). *Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana*. Cuenca: CIDAP.
- Fournier, R. (1991). *Diccionario ilustrado de alfarería práctica*. España: Editorial Omega.
- Gamboa, H. (1974). *Vocabulario arqueológico costarricense*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. San José, C.R.: Gráfica Pipa.
- Gagini, C. (1919). *Diccionario de costarriqueñismos*. San José, C.R.: Imprenta Nacional.
- Jiménez, A. (1959). "Glosario de la arqueología costarricense". *Actas XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, 1958. Tomo II, 255-267.
- Malo González, C. (2006). "Lo Intangible en las artesanías". *Revista Artesanías de América*, CIDAP (61), 5-20.
- Mordó, C. (2005). Comunicación personal.
- Quesada Pacheco, M. A. (2001). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Ribeiro, B. G. (1988). *Dicionário do artesanato indígena*. São Paulo: Editorial Itatiaia; Editora da Universidade de São Paulo.
- Sánchez Corrales, V. (1988). Lexicografía del español de Costa Rica. *Revista de Filología y Lingüística*, 14 (2), 151-155.

*Diccionario Ilustrado de Alfarería Práctica.* [En red]. Disponible en: <http://www.priceminister.es/offer/buy/20443566/Diccionario-Ilustrado-De-alfareria-Practica-Libro.html>.

Winckler, G. (2006). *Terminología del análisis lítico en arqueología, diccionario de uso para la descripción de depósitos líticos.* [En red]. Disponible en [www.winckler.com.ar](http://www.winckler.com.ar). [Consultado: 10 octubre 2006].

## ANEXOS

### Anexo N° 1: Ejemplo de entradas

Términos etnológicos	Términos arqueológicos
<p><b>Alujar</b> vt. Sin. Lujar (Nicoya) / bruñir, pulir / Las artesanías alujan, la parte externa de un objeto de barro, con una piedra para darle brillo. Por lo general utilizan unas piedras que denominan “piedritas indígenas”, las cuales han sido heredadas de generación en generación. Ej. “...usamos piedras de alujar para que queden luciecitas”/.</p>	<p><b>Alisado:</b> s. m. Técnica aplicada a una pieza cerámica cuando está formada y la pasta es todavía maleable. Se hace por frotamiento a mano con el corazón de la mazorca, con la cáscara de calabaza o guijarros, entre otros materiales para quitar todas las imperfecciones y dar tersura lisa a la superficie de la vasija (Gamboa, 1974, p.2).</p>
	<p><b>Bruñir:</b> vt Dar a la superficie de una vasija brillo muy lustroso o un acabado terso mediante el frotamiento con una piedra u otra herramienta. La cerámica se bruñe después del secado de la pasta, pero antes de la cocción, con el fin de que la arcilla quede más compacta, esto hace el recipiente más impermeable. No hay duda de que también se tenía en cuenta el efecto decorativo. En temas decorativos obtenidos mediante el bruñido, la superficie se deja mate como fondo sobre el que destacan las líneas pulidas. En el bruñido simple la superficie se pule totalmente, pero quedan las huellas del pulidor, un guijarro o fragmento de hueso (Gamboa, 1974, p. 9; Bray y Trump, 1976, p. 41; Ferrero, 1981, p. 395).</p>
<p><b>Nimbuera</b> s.f., (Guanacaste: Nandayure, Nicoya, Santa Cruz) / vasija casi redonda, utilizada como olla / las nimbueras son fuertes y pueden exponerse al fuego para cocinar alimentos, como frijoles, maíz, etc. // (Isla Chira) al cumbo de jícaro, sin gollete, le llaman también nimbuera.</p>	<p>Vasija globular de silueta simple o compuesta, elaborada en múltiples tamaños. Se utiliza como contenedor o en la cocción de alimentos. Pueden presentar asas de carácter decorativo.</p>
<p><b>Muñeco</b> s. m. (Cachí, Turrialba) / escultura antropomorfa/ se denomina a cualquier tipo de figura humana tallada en madera, piedra, metal./ comprende una variedad de artefactos desde las reproducciones precolombinas de sukias hasta imaginaria religiosa o esculturas de campesinos, mujeres, ancianos y personajes populares.</p>	<p><b>Estatuelas o estatuillas:</b> s.f. Estatuas u esculturas pequeñas, por lo general son modelos de una figura humana o animal, cuyo destino parece haber sido de carácter religioso (Gamboa, 1974, p. 21; Bray y Trump, 1976, p. 93).</p>

Anexo 2. Cuadro sinopsis de algunas discontinuidades entre lo arqueológico y lo etnológico

Categorías	Materia prima	Función	Forma	Herramienta	Técnicas
Lítica	Cemento y Lavas andesíticas.	Se da una transformación de bienes de uso cotidiano y ceremonial a artefactos ornamentales.	A grandes rasgos se mantienen: metates, esculturas, esferas, etc.	Antiguas: en piedra. Nuevas: sierras eléctricas, lijadoras eléctricas.	Nuevas: se usan moldes y materiales maleables.
Madera	Nuevas clases de madera.	Se ha dado un cambio paulatino de objetos funcionales a ornamentales.	Ha variado.	Nuevas: gubias, sierras y lijadoras eléctricas, entre otras.	Dependiendo de lo que se fabrique, se pueden incluir moldes.
Fibras vegetales	Algodón sustituido por pabito, bejucos y otras fibras vegetales por plástico.	Se deja de lado la vestimenta, pero se mantiene la de portar objetos.	Ha variado significativamente según la demanda.	Nuevas: se incorpora la máquina de cocer, hilos procesados, tintes artificiales, entre otros.	Nuevas técnicas .
Arcilla	Arcilla.	Pasa de ser utilitaria, de uso doméstico a una función más ornamental.	Transformaciones estilísticas.	Se incorpora el uso del torno o "pretornos" y hornos de calor más alto.	Alternan las técnicas tradicionales con las actuales dependiendo del artesano.
Metal	Antes oro y cobre, ahora aluminio, cobre, acero, otros.	Antes: adornos corporales (colgantes), Actualmente hay reproducciones de oro precolombino y artefactos como ornamento.	Transformaciones Estilísticas.	Nuevas: fundidoras, cortadoras de metal, herramientas eléctricas, entre otras.	Nuevas, Actualmente se facilita el trabajo con máquinas.
Cuero y pieles	Cueros.	Objetos decorativos.	Transformaciones estilísticas.	Nuevas: para cortar, curar, dar brillo al cuero.	Nuevas técnicas.
Frutos	Jícara.	Antes como contenedores, en la actualidad como objetos decorativos.	Transformaciones estilísticas, en ocasiones se trabaja solamente la mitad del fruto.	Nuevas: gubias y cuchillos.	Nuevas técnicas.
Tallos	Incorporación del bambú.	Objetos decorativos y utilitarios (canastos, sombreros, etc.)	Han variado, además de canastos, sombreros, se incursiona con muebles, adornos, entre otros.	Para los objetos de mayor tamaño se usan las herramientas eléctricas.	Nuevas técnicas.